

“Todo cambio supone desprendimiento, pero todo desprendimiento nos regala espacios de novedad”

Acoger la novedad del Señor manifestado en el discernimiento del nuevo equipo general: **“La comunidad del noviciado en Cochabamba”**, nos ha supuesto a la comunidad de Colomi, unirnos a la búsqueda de la nueva casa, visitar primero la comunidad de costanera, el ambiente bonito aunque las condiciones de la vivienda no eran buenas. Después, la comunidad de Calicanto, y la de Colcapirua.

Durante la búsqueda, dentro de la comunidad, al ir concretándose el cambio, surgieron resistencias, entendibles por los lazos entretejidos con la gente durante estos dos años, por sentir que es un lugar de misión, que la gente queda sola, entre otros.



Pero los pasos que se fueron dando, iban confirmando la búsqueda. La acogida serena, comprensiva y llena de ánimo del obispo ante la decisión de dejar Colomi, para abrir la casa de noviciado en Cochabamba. Otro momento importante fue cuando las hermanas Hijas del Sagrado Corazón aceptaron la propuesta de alquiler por dos años. Quedaba un paso muy importante, comunicarle al párroco y a la gente de nuestra decisión, el obispo se encargó de compartirle al párroco, fue un momento sorprendente, el padre Eloy dijo: “es una bendición contar con una casa de formación en la arquidiócesis”.

Lo que más costo fue con la gente: los catequistas, las docentes del CEA “Virgen del Rosario”, y los pobladores con quienes más compartíamos la vida. Un hecho que marco el dejar Colomi fue el llanto de dos pastorcitos de ovejas que se abrazaron a nosotras en el momento de la despedida.

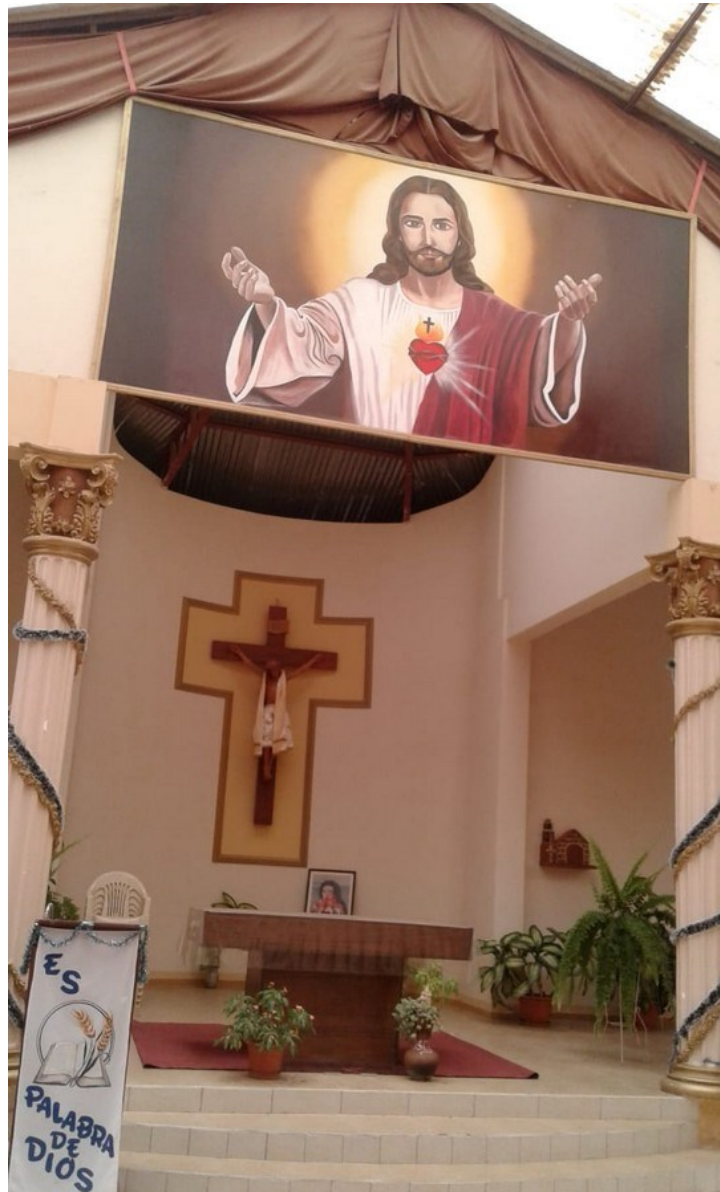


La bienvenida en la comunidad de Calicanto por parte de los padres jesuitas, las hermanas Esclavas del Sagrado Corazón, la Compañía de María, las Misioneras Carmelitas, entre otras nos anima, como también de los pobladores que frecuentan la capilla “Virgen de la Serena” a la cual pertenecemos, dentro de la parroquia de la Santa Vera Cruz

Nos sentimos abiertas a la novedad, se vislumbran desafíos importantes, la posibilidad de un trabajo intercongregacional, el acompañamiento de los hermanos jesuitas, la calidez de la gente del lugar, entre otros.

Todo esto acontece en el momento del adviento y el nacimiento de este Dios, pequeño, frágil, hecho hombre, del Emanuel, "Dios con nosotros/as".







La casa del noviciado de la zona America

